

*DISTANTES EN EL TIEMPO Y EN EL IDIOMA.
DIFUMINACIÓN DEL PENSAMIENTO Y CREACIÓN DE
CONTEXTO EN LA TRADUCCIÓN DE LA FILOSOFÍA*

Pedro José Chamizo Domínguez
Granada, Editorial Comares, 2023, 286 p.
(ISBN: 978-84-1369-592-1)

María Belén Hernández González*
Universidad de Murcia

La filosofía se considera una ciencia universal, que aborda el ser y la realidad para comprender las causas últimas y más profundas de todas las cosas. No obstante, los tratados de filosofía, lejos de ser redactados en un lenguaje universal, surgen del pensamiento de autores circunscritos a una cultura y que sucesivamente han de ser traducidos y reinterpretados en otras. El libro *Distantes en el tiempo y en el idioma. Difuminación del pensamiento y creación de contexto en la traducción de la filosofía* de Pedro José Chamizo Domínguez afronta problemáticamente uno de los aspectos menos estudiados en traductología: la especificidad del texto filosófico, cuyo rasgo principal es la referencialidad; mientras que en su traslación se verifica la reinterpretación del pensamiento y la imprecisión de los significados.

Chamizo Domínguez es catedrático emérito de Lógica y Filosofía de la Ciencia de la Universidad de Málaga. Autor de estudios sobre la teoría del ensayo, entre los que destacan los volúmenes dedicados a Montaigne (1984) y Ortega (1985) y los artículos vertidos en el Proyecto Ensayo Hispánico (www.ensayistas.org); así como estudios sobre la construcción de significados no literales, entre los que destacamos su libro *Metáfora y conocimiento* (1998) y las investigaciones sobre los tabúes (2005), eufemismos (2004) y el lenguaje políticamente correcto (2017). En relación con la teoría del lenguaje, ha editado importantes obras sobre los procesos cognitivos y la traducción, con títulos como *Semantics and Pragmatics of False Friends* (New York/London: Routledge, 2010, 2.^a) y los artículos sobre *Traducción y creación de contexto* (2020).

El tema de las diferentes implicaciones e implicaturas que se desprenden de los textos filosóficos traducidos al comparar sucesivas ediciones ya había sido atendido por Pedro

* **Dirección para correspondencia:** Departamento de Filología Francesa, Románica, Italiana y Árabe. Facultad de Letras. Universidad de Murcia. Campus La Merced. 30001, Murcia (mbhg@um.es).

Chamizo a partir del año 2016, concretamente en sus cinco contribuciones sucesivas a la revista de *Estudios Filosóficos*, entre otras intervenciones; pero es finalmente en este último libro de 2023 donde sus investigaciones han alcanzado mayor amplitud y se exponen relacionadas de manera orgánica, conformando una visión tanto práctica como teórica, que ilumina a traductores y estudiosos.

Según intención metodológica declarada por el autor, el análisis de las variantes de traducción no pretende juzgar unas traducciones correctas frente a otras incorrectas, ni tampoco establecer una competición sobre buenos y malos traductores, sino reflexionar sobre las consecuencias cognoscitivas de cada versión, que en algunos casos llegan a ser divergentes. Como es sabido, a la hora de traducir no siempre será posible establecer la completa correspondencia entre los términos de la lengua origen a la lengua meta; sin embargo, en la práctica Chamizo descubre que las dificultades más importantes de las traducciones filosóficas no estriban en el escollo léxico (esto es: en la transcripción del idiolecto filosófico); sino en la interpretación del lenguaje ordinario que usan los filósofos. De este modo, la lectura despierta en nosotros la sospecha sobre los libros de la filosofía que hemos asimilado desde la escuela y que por convención pensamos que son homogéneos en las distintas lenguas y culturas.

El volumen parte de una constatación: para el autor a lo largo de la historia la traducción de los textos filosóficos de Aristóteles, Descartes o Wittgenstein, etc. ha originado en la práctica nuevos contextos de significado, difuminando así el pensamiento original de los autores y creando interpretaciones alternativas. Este fenómeno se viene produciendo debido a tres motivos: 1) el traductor es víctima de los falsos amigos; 2) un término dado de la lengua original se vierte por diferentes términos en la lengua meta; y 3) diversos términos de la lengua original pueden ser traducidos por un solo término en la lengua meta. A consecuencia de ello, el lector de un tratado filosófico deberá tener en cuenta la mediación del pensamiento y la proyección interpretativa operada por sus traductores.

En este sentido, recordemos que un traductor cultural, como lo es siempre el editor de un autor filosófico, no se limita a pasar palabras de una a otra lengua; pues se convierte en un mediador cultural que introduce, aporta o impulsa el texto desde una perspectiva ideológica y estética, en función de una recepción determinada. Es por ello, que el trabajo de Pedro Chamizo viene a reforzar, mediante el análisis y los argumentos, algunos casos destacados de este tipo de mediación, que por su influencia sobre el pensamiento han podido suscitar cambios en la historia de la cultura.

El libro se divide en ocho capítulos y un epílogo. En el primer capítulo se plantea la problemática del concepto de significado referencial como rasgo distintivo del texto filosófico. A través de fragmentos traducidos de distintas épocas, observamos cómo es frecuente que al traducir surjan discrepancias sobre la referencialidad original, bien porque a pesar de encontrarse el mismo término en ambas lenguas, estos no tengan el mismo significado (por correspondencia biunívoca); bien porque no existan sinónimos entre ellas, como es el caso más frecuente. Así, según el autor, es relativamente fácil hacer corresponder el léxico técnico del filósofo, acuñado para dar forma a la teoría filosófica, pues suele forjarse una palabra nueva en traducción que se impone en lo sucesivo. Aunque, se da más a menudo el caso de que el filósofo utilice un lenguaje ordinario que proviene el acervo cultural pero carente de correspondencias

biunívocas en la lengua traducida. A ello Chamizo añade el riesgo de divergencia semántica por eufemismos, disfemismos o distorsiones del referente debido a variaciones de orden sintáctico, explicándolos entre otros con pasajes de Unamuno y Ortega traducidos al inglés y francés. Seguidamente analiza los sinónimos parciales como falsos amigos, cuya elección puede estar relacionada con las convicciones filosóficas de los traductores.

En este y los siguientes capítulos el autor resume los principales hallazgos de su recorrido crítico de forma sencilla, ordenada y sintética. Recalca en la conclusión de la primera parte que el estatuto distintivo del texto filosófico frente a los textos de ficción es precisamente la referencialidad, a pesar de los frecuentes mecanismos de divergencia antes señalados.

A partir del segundo capítulo se analizan textos escogidos de la historia de la filosofía occidental por orden cronológico, ilustrando la argumentación con la interpretación de sus traductores y la consecuente desviación de significado. Así, enuncia las razones de la no fidelidad del texto original en primer lugar a causa de la propia índole de la lengua de traducción; en segundo lugar, debido a una malinterpretación de los términos del original por parte del traductor; y, en tercer lugar, porque el traductor, a pesar de haberlo comprendido bien, ha de sustituir el término por otro para glosar el significado. Estos son los tres supuestos que Chamizo desarrolla en el libro a fin de analizar los textos traducidos y sus implicaciones filosóficas.

Tras el análisis de casos de textos traducidos de Aristóteles, Montaigne, Ortega, Wittgenstein, Austin, Quine, Unamuno, Descartes, etc., el lector queda convencido de que en los textos filosóficos el contenido referencial predomina sobre la emotividad o la creación, ya que su pretensión es alcanzar el valor de verdad. En consecuencia, cualquier desviación conduce a una difuminación del pensamiento que incluso puede construir nuevos contextos de sentido. En estos casos, las decisiones del traductor a la hora de reescribir el original sobrepasan la referencialidad y pueden producir en el lector la impresión de que el pensamiento original es incoherente, repetitivo o incluso contenga implicaciones ajenas al original.

El capítulo IV está dedicado al análisis de los títulos de las obras traducidas. A partir de dos títulos de R. Boyle, que constituyen un resumen de contenidos, pero cuya extensión es inusual; así como puede ser problemático traducir títulos cortos, como fue el caso de la obra de Hegel *Die Phänomenologie des Geistes*. Cuando el título no responde al contenido de la obra, sino que alude a referentes del contexto imposibles de reproducir en la traducción, el traductor ha de tener en cuenta los factores relevantes para su comprensión y evitar anacronismos o invenciones que falseen el proyecto original. Chamizo aporta en estas páginas distintas soluciones con ejemplos de títulos traducidos, que explican el añadido de subtítulos o palabras distintas del original de famosos textos del pensamiento.

El capítulo siguiente está dedicado al concepto de retórica de Aristóteles y al desarrollo de contextos de interpretación que han surgido en los procesos de traducción y que han tenido larga influencia filosófica, demostrando que la literalidad en la traducción de términos metafóricos no elimina la ambigüedad. En el capítulo VI el autor se detiene en la traducción del término *actuality/actualidad* cuya equivalencia resulta problemática pues se usa con frecuencia en textos filosóficos anglo-americanos a partir del s. XIX (Bradley, Mc Taggart, Royce...). Chamizo recoge algunos usos del término en las modernas traducciones al inglés de Aristóteles, frente a *reality*; compara el significado en traducciones de los idealistas alemanes, de Ortega y de Quine, concluyendo sorprendentemente que se trata

de un término que se ha creado en el ejercicio de la traducción filosófica y no pertenece en realidad al lenguaje filosófico inglés. Por consiguiente, puede conducir a los lectores a una malinterpretación del original.

La siguiente sección dedicada a transmisión del *Discurso del método* y *Las meditaciones metafísicas* de Descartes, plantea la problemática de la elección del original en latín o en francés, pues ambas versiones fueron publicadas en vida del autor. Los traductores han tenido que elegir uno u otro texto, o bien mezclar ambos, y este factor ha influido en la transmisión de la obra, pues en todos los casos las ediciones han sido mediadas por traductores.

Con un afinado sentido del humor, en el capítulo VIII son analizados seis casos de lexicalizaciones debidos a determinadas traducciones, que sin embargo se han considerado a lo largo de la historia como representativos del pensamiento de cada uno de los autores. Retrotrayéndonos a la historia de la filosofía y a los errores o diferentes interpretaciones de los manuscritos, según sus receptores, al leer este libro me parece inevitable recordar el concepto de traducción de Jorge Luis Borges, que disfrutaba comentando las traducciones apócrifas por considerarlas más bellas del original; aunque, al mismo tiempo era consciente de su potencia, capaz de corromper instituciones y subvertir la historia de la cultura. En los últimos años descubrimos que presumiblemente el relato homérico del caballo de Troya ha sido fruto de un desvío, que interpretó “caballo” en lugar de “nave”, inflamando la imaginación de toda la literatura occidental. También la transmisión de la palabra de Platón o Aristóteles es buen ejemplo de ello. Borges, como es sabido, anticipaba en varias décadas la denominada “teoría de los polisistemas” de la Escuela de traducción de Tel Aviv, que pone en el centro de la problemática de la traducción que el contacto y dinamismo entre culturas configura poéticas y semióticas complejas. Pedro Chamizo conoce bien la naturaleza del ensayo literario, género que ha investigado magistralmente y cuya valencia artística, al ser intencionalmente sugestiva, se aleja de la tipología textual filosófica. Por ello, acota nuestra atención una y otra vez sobre la referencialidad del pensamiento y sobre la exigencia de precisión en la transmisión de los textos. Una cuestión controvertida cuando el filósofo se expresa, como el poeta, a través de metáforas y alegorías.

Finalmente, en el epílogo, nuestro autor resume las principales líneas de su argumentación, resaltando que la filosofía no posee un lenguaje lógico, y por tanto es inseparable del lenguaje natural y de los lenguajes particulares de cada autor, por ello la traducción constituye un medio indispensable para acceder al pensamiento. Pero una traducción desviada del original debido a la ambigüedad del filósofo o al carácter determinado de la lengua meta, puede ser perjudicial para la transmisión del texto, por ello asevera: “La función de más calado filosófico que incumbe a la traducción es la de ser el resultado de una interpretación del texto que se está traduciendo.” (Chamizo 2023: 252). De modo que la relevancia de una traducción filosófica no estriba en ayudar a comprender el texto en otro idioma, sino que depende principalmente de la tarea de lectura y comprensión del pensamiento por parte del traductor.

En conclusión, este es un libro que nos anima a cuestionar los contextos de traducción y los vínculos entre la filosofía y el lenguaje, recordándonos que es deber del filósofo (y opino que también de la moderna teoría de la traducción) estudiar las traducciones de las obras de la historia del pensamiento a fin de profundizar en su correcta transmisión.